

V Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa: J 20 - Asociativismo, tercer sector y economía social. Las tensiones de una agenda en construcción

Coordinador: Fabián Ygounet (UNLP); fygounet@yahoo.com.ar

Autores: Cutuli, María Soledad (soledadcutuli@gmail.com)

Sorroche, Santiago (sorroche_s@yahoo.com.ar)

Fernández Álvarez, María Inés (mifernandezalvarez@gmail.com)

Pertenencia institucional: Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Título: Formación de cooperativas de trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires: apuntes para un análisis comparativo.

Introducción

Esta ponencia constituye una primera aproximación de una investigación en curso sobre formas cooperativas, autogestión y trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires¹. Esta investigación se orienta al estudio de las modalidades de acción colectiva y las formas organizativas desarrolladas a partir de la intensificación de los procesos de desigualdad y de las transformaciones producidas en el “mundo del trabajo” en nuestro país, especialmente en relación a la precarización y el desempleo.

La formulación de este proyecto se basa en los resultados de nuestras investigaciones previas sobre empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires². Estos estudios pusieron en evidencia que la conformación de cooperativas de trabajo y la puesta en marcha de procesos de “autogestión” del empleo, desarrolladas en el marco de las recuperaciones, no resultaron simples “elecciones” organizativas o respuestas espontáneas a la “crisis” del empleo. Por el contrario, forman parte de diversas y extendidas tradiciones sociales y políticas en nuestro país, a la vez que implican complejos procesos de demanda e iniciativas por parte de

¹Proyecto FI - UBACYT 603 “Formas cooperativas, “autogestión” y trabajo. Un estudio etnográfico sobre las prácticas organizativas, sociales y políticas de sectores populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires” Programación 2008 – 2010.

² Fernández Álvarez, MI (2006) *De la supervivencia a la dignidad. Una etnografía de los procesos de “recuperación” de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de doctorado UBA-EHESS. Buenos Aires.

agrupamientos sociales. Al mismo tiempo, la conformación de cooperativas de trabajo fue constituyéndose en un paso “obligado” para lograr la tenencia de las unidades productivas y la obtención de subsidios para la producción³, estableciendo de esta manera una serie de obligaciones con el Estado (Fernández Álvarez, 2006).

Esta cuestión se enmarcó en los cambios introducidos a partir del año 2003 con la implementación de programas orientados a promover “formas asociativas y de trabajo autogestivo”. La implementación de estos programas se construyó discursivamente en oposición a las expresiones focalizadas y asistencialistas que primaron en la década del noventa, y se definió como un cambio en la orientación de la política social hacia la promoción de la “economía social” como motor de la generación de empleo y la “cultura del trabajo”. En este sentido, la conformación de cooperativas de trabajo y la puesta en marcha de procesos de “autogestión” de la producción, resultaron prácticas configuradas y reguladas por las acciones estatales. De esta manera, suponen la adecuación a determinados marcos legales y regulaciones estatales que definen normativas relativas a su funcionamiento, tales como legislación sobre cooperativas de trabajo, entre otras. En consecuencia, implican una redefinición de las prácticas sociales y políticas que desarrollan las organizaciones, tanto en lo que refiere a sus modalidades de acción como sobre los procesos de construcción de demandas. Al mismo tiempo, la definición de estas políticas homogeneizó una diversidad de procesos organizativos y de construcción de demandas por trabajo bajo diferentes modalidades generando una serie de desafíos para estos colectivos con trayectorias diversas.

A partir de estas observaciones, los interrogantes que orientaron el proyecto pueden sintetizarse de la siguiente manera. Por un lado, nos preguntamos sobre el modo en que, a partir de la conformación de cooperativas de trabajo y el desarrollo de procesos de autogestión, se redefinen tanto las prácticas sociales y políticas de las organizaciones como las interacciones entre quienes participan de las mismas, con especial atención a las relaciones de género, así como con otros actores sociales -como posibles clientes y proveedores, o los movimientos sociales con los que se vinculan, o de los que forman parte-. En esta misma línea, nos interesa particularmente indagar sobre las modalidades de relación que estas organizaciones definen o redefinen con el Estado, analizando las prácticas sociales y políticas

³La obtención de subsidios quedó principalmente asociada a la condición de “trabajadores autogestivos” (Partenio y Fernández Álvarez, 2007). Ejemplo de éstos lo constituyen el “Programa de Trabajo Autogestionado”, componente del Programa Más y Mejor Trabajo, implementado por el Ministerio de Trabajo por el Ministerio de Trabajo. En el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires pueden mencionarse el Programa “Régimen de Apoyo a Empresas Autogestionadas Continuatoras de Unidades Productivas”, implementado en 2005, que otorgó subsidios destinados a capital de trabajo, la compra de bienes de capital, cambios en infraestructura, capacitación del personal, mejora en gestión administrativa y comercial, entre otros.

que desarrollan; así como sus interacciones con distintos funcionarios encargados de la implementación, seguimiento y evaluación de las políticas o del cumplimiento de normativas legales, a partir de las cuales se generan o redefinen obligaciones. Por otro lado, nos preguntamos sobre el modo en que se definen los procesos de autogestión, las modalidades que adoptan las cooperativas de trabajo y los sentidos que estas prácticas adquieren tanto para quienes participan en las mismas como para quienes están encargados de su implementación y evaluación. Es decir, nos interesa desarrollar una línea de indagación que nos permita analizar estas prácticas en tanto espacio de negociación y disputa.

Para llevar adelante este estudio trabajamos con cooperativas de trabajo o emprendimientos autogestivos constituidos a partir de diferentes procesos organizativos⁴ como empresas recuperadas, organizaciones territoriales y de derechos humanos. Los resultados que presentamos a continuación son producto de una primera aproximación a partir del trabajo de campo realizado en dos casos: una cooperativa de recolección de Residuos Sólidos Urbanos y una cooperativa textil. En ambos se trata de estudios etnográficos en los que se siguen las prácticas cotidianas y la realización de entrevistas en profundidad. En el caso de la cooperativa de recolección el trabajo de campo se articula con la realización de talleres y otras actividades de acompañamiento en el marco de un proyecto de investigación-acción⁵. En esta ponencia reconstruimos la formación de estas cooperativas considerando las relaciones con distintos organismos del Estado, y prácticas de organización e interacción al interior de los colectivos de trabajo.

1. “Reciclando Basura Recuperamos Trabajo”

En noviembre de 2006 se lanzó el primer Programa de Recolección Diferenciada de Residuos Sólidos Urbanos en la Localidad de Aldo Bonzi, de La Matanza. El lanzamiento de este programa contó con el auspicio de la Municipalidad de dicho partido y el apoyo del Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires. La recolección estaba a cargo de un grupo de 15 personas de una cooperativa de trabajo del barrio San Alberto dedicada al reciclado de residuos. Aunque este colectivo de trabajadores se presentaba públicamente

⁴ En el caso de las cooperativas de trabajo constituidas en el marco de procesos de recuperación de empresas, estas fueron conformadas por trabajadoras/es pertenecientes a una firma en situación de crisis financiera para lograr la continuidad de la fuente de trabajo. Respecto de las cooperativas de trabajos constituidas en el marco de organizaciones de desocupados y barriales trabajamos sobre un emprendimiento destinado a la recolección y reciclaje de residuos sólidos urbanos que resultan de la búsqueda de formalización del trabajo y de los cambios introducidos en la legislación referente a la gestión de Residuos Sólidos Urbanos (RSU). En el caso de las cooperativas creadas a partir de asociaciones de derechos humanos, focalizamos en una cooperativa textil de *travestis y transexuales*.

⁵ Este proyecto ha sido desarrollado a partir del año 2004 en el marco del CEIL-PIETTE del CONICET.

como cooperativa y funcionaba en la práctica de trabajo cotidiano como tal, la formalización del emprendimiento nunca había sido llevado adelante (actualmente se encuentran a la espera de la matrícula nacional, en agosto del año 2008 obtuvieron la matrícula provincial).

Esta cuestión trajo aparejada una serie de dificultades en los momentos previos al lanzamiento del programa, principalmente para la obtención de subsidios que permitieran la compra de insumos como camiones o máquinas para sostener el emprendimiento. La decisión de no formalizar la cooperativa “en los papeles” respondía a una serie de dificultades identificadas por los “líderes” del proyecto. Principalmente respondían al temor a reproducir la historia de otras experiencias que habían fracasado, formalmente conformadas como cooperativas que en la realidad no funcionaban como tales. En estos casos, una vez obtenidos los subsidios, estos se habían repartido entre los integrantes y el emprendimiento nunca se había concretado. Además de una preocupación por las limitaciones para garantizar la conformación de un colectivo, teniendo en cuenta las personas que participaban (se trata de varones con más de 50 años, bajo nivel de formación, indocumentados, problemas de alcoholismo o enfermedades psíquicas, jóvenes con hijos a cargo sin experiencia laboral) y el temor de las obligaciones fiscales que esto acarrearía. En este sentido la preocupación residía principalmente en la posibilidad de conformar un colectivo de trabajo capaz de llevar adelante el proyecto que más tarde pudiera formalizarse.

El Programa fue denominado “Reciclando Basura Recuperamos Trabajo”: consiste en la recolección y el reciclado de Residuos Sólidos Urbanos. El trabajo cotidiano que realiza la cooperativa puede dividirse en dos partes: la recolección y la transformación de los materiales. La recolección se realiza en el barrio de Aldo Bonzi en el partido La Matanza. Cada uno de los integrantes de la cooperativa tiene adjudicado una serie de calles que definen un recorrido, que se realiza dos veces a la semana, casa por casa. Se inicia desde un punto en común y cada integrante de la cooperativa va tocando la puerta de las casas adjudicadas en su recorrido y espera que los vecinos entreguen las bolsas de residuos que tienen separadas con materiales reciclables. Para el transporte de los materiales cada uno utiliza un carro especial, confeccionado por integrantes de la cooperativa; éste tiene un tamaño especialmente desarrollado que les permite circular por la vereda, ya que por una ordenanza municipal se les prohíbe la circulación por las calles. Una vez terminados los recorridos se juntan los bolsones y se llevan al galpón de separación, donde se clasifican los materiales según el tipo. Algunos materiales se venden en el estado en el que están, como cartón, papel, vidrios, metales; mientras que otros como los plásticos se transforman. La transformación de los últimos se realiza en otro galpón con máquinas especiales, igualmente diseñadas y realizadas por

integrantes de la cooperativa. Lo importante de este proceso es reducir el volumen de los materiales para poder venderlos a un mejor precio. Del recorrido sólo participan los varones mientras que en la transformación del plástico también trabajan mujeres.

El inicio de la recolección se realizó a partir de un trabajo previo de sensibilización con los vecinos. Para esto se realizaron volantes donde se explicaba qué tipo de material era pasible de ser reciclado y la manera en que éstos debían separarse para poder ser recuperados. Los folletos mostraban los recorridos de la cooperativa y los días en que se realizaba cada uno. Este trabajo resultó fundamental dadas las características de la localidad de Aldo Bonzi: se trata de un barrio de “clase media”, cuyas delimitaciones geográficas facilitan una suerte de separación con los barrios cercanos de La Matanza considerados “peligrosos” (como es el caso de San Alberto donde se ubica la cooperativa). Esta situación trajo una serie de dificultades para garantizar el lanzamiento del programa ya que los vecinos de Aldo Bonzi se oponían. En este sentido, en el marco del proyecto investigación-acción se desarrollaron una serie de charlas con diferentes organizaciones locales y entrevistas a vecinos, dictándose además talleres con los integrantes de la cooperativa, a fin de trabajar la forma de relacionarse con el barrio y los vecinos.

El grupo que inició el programa estaba conformado por doce varones que hacían la recolección, además de dos integrantes considerados los referentes del proyecto. Ambos habían estado vinculados a la Federación Tierra y Vivienda (FTV) en la década del '90, y tenían una trayectoria de militancia en diferentes organizaciones políticas, principalmente peronistas. Además los dos llevaban años vinculados a la actividad del “cirujeo” y la comercialización de materiales reciclables. Uno de ellos se dedicaba principalmente a la comercialización de los materiales (compra y venta), mientras que el otro a las relaciones con funcionarios del Estado, que en muchos casos habían sido compañeros de militancia, y con otras organizaciones (como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento Nacional de Trabajadores Cartoneros y Recicladores de La Matanza (MO.CA.R).

Finalmente el programa se lanzó después de realizarse un festival de presentación de la “cooperativa” y la circulación de volantes y afiches anunciando el proyecto. A los pocos meses de su lanzamiento la cooperativa reciclaba el 13% del total de los residuos generados en la localidad demostrando el alto grado de participación de los “vecinos”. En los primeros tiempos quienes hacían la recolección se detenían frente a las casas de los vecinos y tocaban las puertas o golpean las manos para ser escuchados. Esperaban ser atendidos, se presentaban diciendo que formaban parte de “la cooperativa” y explicaban como harían la recolección: el horario en que pasarían, los materiales que se llevarían y cómo debían separarlos para la

recolección. Algunos solicitaban que los dejaran en la puerta, mientras que otros preferían tocar el timbre.

Poco tiempo después los vecinos les guardaban los residuos y esperaban su llegada. Los saludaban por el nombre de pila, reclamaban la ausencia de los días en que no habían podido pasar, separaban los residuos en bolsitas previamente preparadas y consultaban sobre qué podían llevar y qué no. En nuestro trabajo de campo tuvimos la oportunidad de seguir estos recorridos con varios de ellos. Cada uno tenía un modo particular de relacionarse con sus “clientes” que cuidaba de manera prolija. Esta es una cuestión importante en el trabajo, de recolección en general, y en particular para este caso: el cuidado de esta relación es fundamental para el mantenimiento y el funcionamiento del programa. En este sentido, en los talleres semanales fueron recurrentes los relatos de anécdotas en las que se describían situaciones positivas de parte de los vecinos, como felicitaciones por el trabajo que estaban realizando o el reconocimiento tras la difusión de la experiencia en diferentes medios masivos.

En muchos casos la relación se personalizó y los vecinos entregaron alimentos, ropa u otros bienes como colchones, electrodomésticos, entre otros, donados a título personal. Esta cuestión dio lugar a una serie de discusiones y decisiones sobre cuál sería el status de estos bienes. En el caso de la comida se repartiría entre todos, mientras que para los demás bienes se creó un sistema específico de atribución de un “precio social” y un listado de interesados, entre los que se distribuirían más tarde.

Durante este tiempo el ingreso y la salida de quienes llevaban adelante el trabajo fue constante, ingresando también tres mujeres. En algunos casos se trató de entradas y salidas temporales, en ocasiones por la realización de alguna “changa” o la propuesta de un trabajo considerado mejor. Esta situación se constituyó como un problema para los demás integrantes y para los referentes del proyecto, y como una de las principales preocupaciones y ejes de discusión al interior de la cooperativa.

A los pocos meses de su lanzamiento, el programa alcanzó una importante repercusión pública, llegando a medios masivos como diarios nacionales o programas de televisión por cable. Incluso apareció como noticia del Municipio en un volante entregado con la tasa municipal, mostrando una foto del acto de lanzamiento y anunciando el porcentaje de materiales que el programa reciclaba. La cooperativa comenzó también a ser convocada por diferentes organismos públicos como la Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible de la Provincia de Buenos Aires; siendo también invitada a encuentros donde se presentaban “experiencias modelo” a

ser replicadas en otros ámbitos. Como parte de estas actividades la cooperativa fue convocada por la Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación a participar de los festejos del Día del Ambiente en junio de 2007. Estos consistieron en la realización de muestras en plazas de distintos distritos de la Provincia de Buenos Aires en los que se presentaba la experiencia como un ejemplo de política a seguir en materia de residuos sólidos. En estos casos se destacaba la potencialidad de la experiencia como camino para llevar adelante un mejor manejo de los residuos así como una política de generación de “trabajo genuino”. El trabajo desarrollado en este marco se contraponía con la realización de dicha actividad de manera informal, cobrando centralidad en este sentido en tanto se trataba de una labor jerarquizada en la que los recolectores dejaban de ser meros “cartoneros” para convertirse en “promotores ambientales”.

En esta misma línea la cooperativa fue convocada a participar del 3er Congreso Latinoamericano y 1er Congreso Mundial de Recicladores de Residuos, realizado del 1° al 4 de marzo de 2008 en Bogotá, Colombia o del Encuentro de Responsables del Área Social del Proyecto Nacional para la gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos, realizado los días 14 y 15 de mayo de 2008 en la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. En este último caso, la convocatoria fue realizada por la Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación en el marco de las actividades para el lanzamiento del “Proyecto Nacional para la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (PNGIRSU)”, por el cual se buscaba clausurar basurales a cielo abierto y establecer plantas sociales para reducir la cantidad de desechos. En esta convocatoria se incorporó a la cooperativa para realizar tareas de capacitación a personas que trabajan de manera informal en los basureros, con el objetivo de promover la conformación de experiencias asociativas.

En este marco, en el lapso de un año y medio desde que fue lanzado el programa, la cooperativa fue presentada como un ejemplo a seguir, una experiencia a ser replicada en otros ámbitos. Es decir, constituyó una experiencia modelo en tanto forma de promover el cuidado del ambiente como de resolver la informalidad del trabajo cartonero.

El “éxito” público contrastaba, sin embargo, con la realidad cotidiana. El día a día estaba más bien marcado por las dificultades para sostener económicamente el emprendimiento, problemas para garantizar el cumplimiento de los horarios y días de trabajo, complicaciones para mantener el proceso de trabajo como consecuencia de averías en las máquinas, imposibilidad de sostener los retiros, incendios y los pequeños problemas cotidianos de logística e infraestructura (como el camión) o las ausencias constantes, como así también los problemas de quienes trabajan: desde la edad avanzada al analfabetismo, el

alcoholismo o la carencia de documentos. En este sentido, una de las principales reivindicaciones ha sido que el programa sea considerado como “servicio público” y la cooperativa alcance el estatus que tienen otras empresas de tratamiento de residuos, como es el caso de Martín & Martín, empresa concesionaria a cargo de la recolección de residuos en el partido de La Matanza. Esta consigna era repetida frente a agentes estatales en situaciones de mayor o menor formalidad, tales como reuniones privadas para la discusión de la continuidad del programa; o la inclusión de la cooperativa en una actividad o eventos públicos en los que se presenta la experiencia.

El programa contó con un primer apoyo financiero de 50.000 pesos otorgados por la Secretaria de la Pequeña, Mediana y Microempresa de la Provincia de Buenos Aires, en el marco del Programa Sin Desperdicio⁶ en el año 2006. Con este subsidio se compró el camión y se construyeron las primeras máquinas⁷. Posteriormente se consiguieron apoyos de parte del Municipio de La Matanza, a través del Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Social. Este apoyo consistió principalmente en brindar el sello del municipio al programa, financiar el costo de los volantes y la entrega eventual de bolsones de alimentos. En el tiempo que transcurrió desde que iniciamos el trabajo de campo fueron innumerables las reuniones a las que asistimos acompañando a la cooperativa a las que esta era invitada con el objetivo de discutir la realización de un proyecto o una propuesta conjunta que no lograron concretarse.

En nuestro trabajo de campo hemos observado el peso que adquirirían una serie de prácticas cotidianas desarrolladas principalmente por sus “líderes”, que mostraban un permanente *trabajo para sostener el trabajo*. Estas incluían un rango muy variado de actividades, como la promoción y construcción de vínculos con otros actores en búsqueda de difusión y financiamiento y la resolución de necesidades financieras: cambio de cheques, negociaciones con compradores, intercambio de materiales por efectivo, entre otras. Dichas prácticas subyacían a las actividades cotidianas de la cooperativa y adquirían mayor importancia al acercarse el día de pago. A modo ilustrativo describimos una escena de nuestro trabajo de campo desarrollada un viernes previo al pago de la quincena: los encargados están hablando en la puerta del galpón. Está desordenado, hay varios bolsones por todos lados. Están preocupados. El que compra el material prometió ir y aún no llegó. Lo

⁶ En el año 2005 la Provincia de Buenos Aires lanza el programa Sin Desperdicio. Este “...apunta al trabajo conjunto entre los diferentes actores sociales involucrados con la implementación de una correcta Gestión de los Residuos Sólidos Urbanos”. Entre sus objetivos específicos se encuentra “Colaborar con el fortalecimiento de las asociaciones de recolectores informales” como también “alentar la innovación e incorporación de tecnologías para minimizar, reutilizar, reciclar y tratar los residuos sólidos urbanos” y “propiciar políticas activas que apunten a la regulación de la comercialización de los materiales recuperados”.

⁷ Las máquinas para llevar adelante el proceso de transformación del plástico fueron diseñadas y construidas por los integrantes de la cooperativa.

llaman incesantemente. *“Mañana hay que pagar y falta dinero”*. El rincón donde se guarda el vidrio y los metales esta vacío. Se vendió todo lo que se podía. Hay varias botellas apiladas contra la pared *“Ya las conté y reconté, hay 3300 mas o menos, pero si no son 7000 no te las vienen a buscar”*.

Estas prácticas también definen las relaciones al interior de la cooperativa: los encargados organizan el trabajo, y ante su ausencia, siempre alguien “esta a cargo”. La siguiente situación de campo describe este enunciado: Uno de los referentes está sentado en una silla trabajando en algo. Hasta hace unos minutos daba vueltas alrededor de la mesa de selección, al acumularse mas de cuatro botellas las juntaba y acomodaba, también determina el cierre de los bolsones. Pero tras un reto al resto por guardar una botella casi llena, se retira a la parte de adelante del galpón. Tiene alrededor de 60 años, es uno de los referentes de la cooperativa y tiene a su cargo la organización de uno de los galpones en el que se juntan los materiales que vienen de Aldo Bonzi, provenientes de la recolección diferenciada. Trabajó haciendo perforaciones para agua y también comprando y vendiendo materiales. En su galpón es donde comenzó el “reclutamiento” de los primeros integrantes de la cooperativa. Junto con el otro referente se encarga de los trámites, legales y bancarios, que conciernen a la cooperativa. Fanático del tango mientras esta él en el galpón la radio esta clavada en la música ciudadana. El más joven espera que se vaya un rato para poder cambiarla. Pero cuándo no esta: ¿quién organiza el trabajo en el galpón? Las “funciones” que realiza como acomodar botellas y determinar que bolsones hay que cerrar son realizadas por otro de los integrantes. Vestido siempre con pantalón y camisa de trabajo, mantiene su peinado impecable gracias a un peine que lleva en su bolsillo. Es tucumano, de un pueblito en medio del campo según me cuenta. Vivió un tiempo en Flores cerca de donde trabajaba, un conocido negocio de materiales para la construcción. Su función era supervisor. Años mas tarde le dan a cuidar una casa en el barrio y cuando tuvo que dejarla buscó quedarse por que le gustaba el lugar. Tras quedar desempleado comienza a “cartonear”. Se encarga de realizar el trabajo que generalmente lleva a cargo el encargado. Junto con él, trabajan dos personas mas. El mayor de ellos fue camionero y colectivero. Es salteño, parece más grande que Esteban, pero es una simple apariencia. Al barrio llegó desde Lanus y a la cooperativa a través de una ahijada. Desde su llegada al barrio trabaja en la cooperativa, *“justo antes de las fiestas”*. A veces maneja el camión. El otro es el más joven de la cooperativa. Vive a pocas cuadras del galpón y siempre trabajo haciendo changas, y actualmente sigue trabajando de estas, *“mas que nada limpiar casas”*.

En este sentido una de las cuestiones que hemos observado es el modo en que las trayectorias orientan la manera de encarar el trabajo de cada uno estableciendo una serie de distinciones entre los “encargados” que tienen a cargo la organización del trabajo y los demás integrantes de la cooperativa. No es solo en estas situaciones donde se ven estas relaciones, también en las diferentes actividades que realizan cada uno. A modo de ejemplo, el más joven de los trabajadores es quien carga generalmente los bolsones al grito de “*Así es como se hace*”.

El establecimiento de estas distinciones pone en evidencia la definición de ciertas “jerarquías” que se instauran al interior del colectivo de trabajo que organiza las relaciones. Esto se expresa en formas de comunicarse y llamar a un/a compañero o en determinadas prácticas que marcan las diferencias. Las bromas comunes refiriéndose a quien suplanta al encargado como un “vigilante” cuando este lo retó por hablar con unas chicas en el recorrido de Aldo Bonzi. Las sanciones del encargado generalmente recaen más sobre los demás integrantes mientras que con quien lo “reemplaza” tiene un trato más “igualitario”. Como contaba quién maneja el camión en el medio de la discusión sobre el reto por hablar con las chicas: “*no te hagas, que la otra vez tardaste un montón y la vez que yo tardé vos y [el encargado] me retaron...vos tenés que quedarte en el camión tomando mate con [el encargado]*”.

El establecimiento de jerarquías no supone a nuestro entender necesariamente relaciones asimétricas en todos los niveles. Sin embargo, nos obliga a reflexionar sobre el carácter de estas jerarquías, los modos en que se construyen y las formas en que definen las relaciones en el marco de una organización “cooperativa” del trabajo.

2. “Escuela – cooperativa de trabajo Nadia Echazú”

La cooperativa Nadia Echazú es un emprendimiento textil creado para y por *travestis* y *transexuales*⁸, con la finalidad de brindarles una alternativa a la prostitución. Fue inaugurada el 26 de junio de 2008, y lleva el nombre de una activista *travesti* fallecida en el 2004. Esta iniciativa, la primera en el mundo de dichas características, fue impulsada por la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), una organización que

⁸ Las *travestis* y *transexuales* del Área Metropolitana de Buenos Aires comparten experiencias similares de violencia, pobreza, exclusión y discriminación. A pesar de que no existen datos oficiales sobre este colectivo, algunos relevamientos llevados a cabo por organizaciones de derechos humanos indican que el 91% de las *travestis* y *transexuales* han sufrido algún tipo de violencia en su vida, fundamentalmente abusos policiales (Berkins y Fernández, 2005). Dando cuenta de un escaso acceso al trabajo “formal”, los datos indican que la principal ocupación y fuente de ingresos es la prostitución (79%) (Berkins, 2007).

desde principios de los '90 se aboca a reclamar por derechos para ese colectivo⁹. Gracias a su vínculo con la Asociación Madres de Plaza de Mayo, y luego de un largo proceso de demanda por “trabajo digno” para *travestis* y *transsexuales*, ALITT consiguió el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social. Para atender este reclamo, el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), organismo dependiente de dicho ministerio, les requirió que se constituyeran legalmente como cooperativa de trabajo, otorgándoles un crédito para comprar una casa donde funcionar.

La cooperativa está compuesta inicialmente por veinte personas: siete mujeres, once *chicas travestis*, una *transsexual*, un hombre y un varón *trans*. Entre ellas/os, cinco personas pertenecen a ALITT, cuatro a organizaciones afines y el resto no participa de ninguna agrupación. La mayoría nunca ha tenido un trabajo “formal”, sino que la ocupación principal ha sido la prostitución; y en menor medida han sido contratadas como vedettes, se han dedicado a la venta ambulante de comida o cosméticos, o han gestionado un certificado de incapacidad laboral y han obtenido por ello una pensión.

Desde agosto hasta fin de año se desarrollará la primera etapa de la cooperativa, requerida y financiada por el INAES, que consiste en capacitarlas/os en distintas áreas: los primeros dos meses en computación y marketing, y luego en corte y confección. Terminado este período, iniciarán la producción de sábanas y otros productos textiles, con la expectativa de venderlos a distintos organismos como escuelas, hogares y hospitales públicos.

Las clases de capacitación empezaron el viernes primero de agosto, y se dictan todos los lunes, miércoles y viernes de 13 a 18hs. El primer día, quince *chicas* esperaban en el garaje de la casa, situado en la planta baja. Vestían ropas discretas, como pantalones de jean o jogging, zapatos bajos y poco maquillaje. Cuando llegó la presidenta, subieron al primer piso y se acomodaron en el aula “Madres de Plaza de Mayo”. Espontáneamente se ubicaron sentadas alrededor de la mesa aquellas personas no pertenecientes a ninguna organización; mientras que la presidenta, la secretaria y otras integrantes de ALITT, así como las de otras agrupaciones, permanecieron de pie y cerca de la puerta. Luego la presidenta comenzó a hablarles a las/os presentes. En primer lugar les comentó que deberían turnarse para limpiar las instalaciones, ya que la cooperativa “es de todas, no es ni mía ni de [la secretaria]”. En ese mismo sentido las incitó a cuidar todos los bienes, porque si algo se llegara a romper, todas saldrían perjudicadas ya que todo había costado mucho dinero; y “si el INAES y el ministerio

⁹ Los primeros años la asociación estuvo dedicada a luchar contra la violencia policial y por la derogación de los Edictos Policiales. En el último tiempo las demandas estuvieron focalizadas en pedir ciertos derechos “básicos” como salud, educación, vivienda y trabajo.

nos dieron plata es porque confían en nosotras”. Al mismo tiempo les mostró la posibilidad de que cada una controlara el estado de las cuentas consultando a la encargada de administración, “para que vean que no me voy con toda la plata a hacerme el cuerpito”.

Les explicó que ellas cobrarían \$300 por mes para poder asistir a la capacitación, de los cuales \$150 provienen de planes sociales otorgados por el INAES hasta que comience la producción, y los otros \$150 resultan de la diferencia entre lo que facturan los profesores y lo que realmente cobran. Justificó este manejo del dinero en la necesidad de cubrir por lo menos el colectivo y algo de comida (si bien algunas reciben cajas de alimentos) hasta que pudieran empezar a funcionar, momento en el cual ella estimaba que llegarían a cobrar \$2000. Enfatizó en la obligación de cumplir con los horarios y la asistencia, ya que periódicamente recibirían a los inspectores del ministerio que certificarían el funcionamiento del proyecto. Ante esta directiva, una de las *chicas travestis* sentadas contra la pared manifestó su preocupación por no saber si podría cumplir con dichos requisitos, ya que vivía en una casa tomada en la cual debería permanecer si así se lo indicara su abogado. El tono entre ella y la presidenta se volvió tenso, ya que ésta le contestó que los casos particulares serán atendidos llegado el caso, y la primera le respondió que ella quería avisar sobre su situación de antemano para que después no hubiera problemas. Preguntó además cómo iban a manejarse si la policía entraba en la cooperativa, ante lo cual la presidenta, exasperada, les dijo que la policía no iría al lugar porque todo allí era legal y no estaban haciendo nada malo. Finalmente la *chica* explicó sus intervenciones argumentando que quería sacarse las dudas, e incitando a las demás a que expusieran las suyas, debido a que ninguna de las que no pertenecen a alguna asociación había emitido palabra hasta el momento.

Entonces otra de las *chicas travestis* sentada junto a ella comentó que ella tampoco sabría si podría cumplir con los horarios y asistencia, dado que residía en Pilar y tenía cuatro horas de viaje hasta allí, y que muchos días tenía que acostarse tarde e incluso atender a su marido con los quehaceres domésticos. Una de las integrantes del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación de La Matanza le respondió sermoneándola que ella también vivía lejos, en Laferrere, y que además debía ocuparse de su agrupación y de asistir al secundario nocturno; así que todas debían hacer el esfuerzo de cumplir las normas y sostener el emprendimiento. Para evitar una confrontación, la presidenta intervino cambiando de tema, pidiéndoles que armaran una lista de teléfonos para no tener que centralizar ella los llamados de todas, sino que ante cualquier eventualidad pudieran dar aviso a una compañera o a la encargada de administración. Finalmente otra de las *chicas* de una organización afín a ALITT, directora del primer periódico *travesti* latinoamericano, dio unas palabras de bienvenida.

Utilizando frases de tono académico y formal, les explicó que la participación en la cooperativa implicaba “un punto de inflexión en sus vidas, y que como todos los cambios, traería aparejado dolor y miedo”, que sólo podrían sobrellevarlo con el apoyo de su entorno (como por ejemplo, hacer que sus maridos las esperen a ellas con la comida lista).

Esta reunión inicial duró hasta que llegó el profesor, a quien presentaron como parte de un equipo de profesionales egresados de la carrera de Comunicación Social de la UBA que les darían las clases de computación y de marketing. En lugar de aceptar los programas y los profesores que usualmente brinda el INAES para las capacitaciones, consiguieron que dicho organismo financiara la contratación de los docentes que ellas eligieron, ya que suponían que debería ser gente que supiera tratar a *travestis* y *transsexuales*. Les explicaron que dividirían a las alumnas en dos grupos y que cada uno tomaría un curso por mes. El año próximo, cuando se incorporen nuevas alumnas, serán dos participantes de las organizaciones afines a ALITT las encargadas de dictar las asignaturas; otra de ellas se especializará en ventas, y otra en la construcción de la página web. Estos asuntos, entre otros, ya estaban decididos y arreglados de antemano, y solo fueron expuestos sin posibilidad de ser discutidos. A pesar de ello, la presidenta les avisó que todas las cuestiones de interés colectivo debían ser tratadas en asamblea, y que no podrían llevar periodistas sin avisar y debatirlo (si bien ya tenían pactadas visitas de la prensa para el lunes y el miércoles siguientes), ni estudiantes, con excepción de esta antropóloga.

La dinámica de las clases consistía en que cada día un profesor distinto les daba un tema nuevo, contemplado en un programa ambicioso de un mes de duración. Si bien el primer grupo no pudo completar el curso de informática puesto que hasta fines de agosto no fue posible conectarse a Internet, el segundo conjunto de personas dispuso de dicho servicio durante el mes de septiembre. Los primeros días el Google las mantuvo entretenidas investigando páginas de diseñadores de moda, vedettes famosas y *chongos* como “soytuyo.com”⁴, cuando el profesor no las veía. Las que ya sabían chatear buscaron las salas de sexo heterosexual de Terra o Uol, explicándome que ahí entraban “como conchas”, es decir, sin hacer explícita su condición de *travestis*. Los profesores les abrieron una casilla de correo electrónico para cada una, que usaban para mandarse mails, haciéndose chistes entre ellas, del tipo “Nena, aumentá el precio del bucal al natural”. Estas bromas eran recurrentes, apelando a saberes compartidos sobre los códigos de la prostitución callejera, uno de los temas centrales de conversación. Conocían con detalle a la mayoría de las otras *travestis* de Flores, y compartían historias de conflicto con los vecinos y la policía. Por ejemplo, casi todas habían sido agredidas por un hombre mayor del barrio que se dedicaba a perseguirlas y a

denunciarlas; según ellas, estaba “arreglado con la policía”, ya que supuestamente les habían abierto causas judiciales por su influencia en dicha fuerza.

Las clases de capacitación abrieron un espacio de encuentro entre distintas generaciones de *travestis*, donde además de poner en juego sus trayectorias y prácticas en relación con la prostitución, compartían otros saberes. Las *travestis* mayores relataban a las menores sus experiencias como vedettes o actrices en teatros de revista, en las cuales habían participado (y continúan participando esporádicamente) bailando con atuendos fabricados por ellas mismas. Intercambiaban fotos, videos e indicaciones para confeccionar corsets y “concheros”, bordar lentejuelas y arreglar vestidos. Si bien las más jóvenes no parecían tener interés en dedicarse a ese tipo de trabajo artístico, escuchaban asombradas y se preguntaban cómo, “a esa edad” podían mantener una actividad y un cuerpo semejantes. Paralelamente, les demandaban información sobre las intervenciones quirúrgicas realizadas, ya que mientras las más jóvenes solo habían modificado sus cuerpos ingiriendo hormonas e inyectándose sustancias industriales de manera “casera”, las mayores se habían operado en varias oportunidades. Por ejemplo, una de ellas comentaba: “yo tengo diez operaciones solamente en las tetas”; aunque la más querida para el relato de su experiencia era la mujer *transsexual*, quien en febrero de este año se había realizado una vaginoplastía.

Con el tiempo, las diferencias que el primer día parecían latentes entre las *chicas* con cierta experiencia organizativa y aquellas sin ninguna participación, se hicieron manifiestas y se agudizaron, llegando en un caso a la confrontación física. Dos meses después del inicio de las clases, el eje de los conflictos pasaba por el cumplimiento de las pautas establecidas: contrariamente a lo planteado el primer día, las *chicas* que no sabían si podrían asistir a las clases mantuvieron una asistencia casi perfecta, enojándose con las que participaban de alguna organización, que faltaban muy seguido, llegaban tarde, o se quedaban charlando afuera del aula en lugar de entrar a clase. A las primeras les molestaba que a fin de mes todas cobraran lo mismo, a pesar de que algunas de las últimas prácticamente no habían aparecido; las quejas iban desde comentarios entre las presentes: “acá hay algunas que tienen coronita, pero supuestamente somos todas iguales”, o proponer a los profesores tomar un examen para que quedara en evidencia quién había aprendido y quién no. Reproches más explícitos pasaban por la vigilancia estricta de una de las *travestis* jóvenes en la firma de la planilla de asistencia, impidiendo que quienes habían faltado completaran los espacios en blanco anteriores. Por más que justificaran sus ausencias por haber estado gestionando la presentación de proyectos ante el Concejo Deliberante de La Matanza, o bien organizando y sosteniendo una protesta en la municipalidad de dicho partido, sus razones no conformaban a

sus compañeras, poniendo de manifiesto las tensiones en torno a “la igualdad” o no entre ellas.

Con el tiempo, de cinco computadoras que había en total, dos dejaron de encender, otras dos se “colgaban” cada tanto, y solamente una quedó andando bien. Estos inconvenientes ofuscaron a muchas de las *chicas*, sobre todo porque cuando venían todas tenían que compartir las máquinas entre dos o tres. “Así no se puede estudiar, es una vergüenza”, insistían las jóvenes, que justamente eran las que menos conocimientos previos traían. Lo que finalmente terminó ocurriendo es que el ritmo les resultó muy acelerado a quienes empezaban de cero, no pudiendo aprender a manejarse de manera autónoma con la PC. Una de las integrantes de ALITT, enojada porque no terminaba de entender, protestaba: “yo pierdo plata viniendo acá, así que quiero aprender y no perder el tiempo”. De manera análoga, se quejaban si los profesores llegaban tarde: “en este tiempo que te estuve esperando me perdí dos clientes, y eso es mucha plata”.

En esta línea, para las participantes de la cooperativa, ese es el lugar del “estudio”, mientras que el “trabajo” sigue estando en las calles del barrio de Flores. Si bien gracias a los \$300 que cobran por asistir a las capacitaciones, algunas ya no necesitan prostituirse todos los días, la mayoría continúa parándose en la esquina varias veces por semana. Mientras compartíamos el viaje de vuelta en colectivo con dos *travestis* jóvenes, una de ellas me explicó: “A la cooperativa vengo a *estudiar*, y a divertirme... ahora me tengo que ir a *trabajar*, me quiero matar... pero por suerte ya estoy saliendo, por eso estoy re contenta con la cooperativa”.

Esta categorización de la cooperativa como el lugar de “estudio”, en contraposición con la calle como “el trabajo”, abre una serie de tensiones relacionadas con lo que ellas suponen que se les exige desde afuera. Una de ellas, integrante de ALITT, llegó a la clase luego de una cita en la fiscalía, a donde debió acudir por una causa iniciada en su contra por uno de los vecinos de Flores. Les comentó a sus compañeras que “en la fiscalía me dijeron que por estar acá en la cooperativa no podemos salir más a la calle, (...) sí ayudar a una prostituta pero no ejercer o incitar la prostitución”. Esto trajo un gran revuelo, despertando distintas opiniones: algunas pensaron que en realidad podían seguir saliendo, siempre y cuando evitaran problemas con la policía; otras sintieron culpa, considerando que si se supiera “la verdad” (es decir, que siguen prostituyéndose) se perjudicaría la cooperativa. Sin embargo todas acordaron con la respuesta que la implicada le dio al fiscal: “¿de qué quiere que vivamos? (...) yo no me prostituyo porque quiero, con \$300 ¿qué quiere que haga?”.

De manera análoga al caso de “Recisu”, la realidad cotidiana en la cooperativa contrasta con una imagen pública de éxito. La inauguración de esta cooperativa fue sin dudas el evento del año en el ámbito de las organizaciones con trabajo en el área de diversidad sexual: era la primera vez que un emprendimiento destinado a “sacar a las *chicas* [*travestis* y *transexuales*] de la calle” conseguía materializarse a través del apoyo gubernamental. Si bien la Fundación Buenos Aires Sida ya había tenido la iniciativa de fundar una peluquería con intenciones similares, este emprendimiento careció de apoyo institucional y monetario, y con el tiempo ya no pudo ser sostenido. A pesar de este antecedente, el énfasis de la difusión del evento inaugural, así como el tono general de los discursos durante el mismo, estuvo puesto en que la cooperativa era la primera en el mundo en proponer una alternativa a la prostitución para *travestis* y *transexuales*. En las posteriores repercusiones en los medios, el foco estuvo puesto en que las personas involucradas en el proyecto ya habían podido dejar dicha ocupación gracias al mismo; si bien, hasta el momento, la mayoría continúa recurriendo al comercio sexual para garantizar su subsistencia.

3. Apuntes para un análisis comparativo

La literatura sobre cooperativas de trabajo o emprendimientos autogestivos ha tendido a analizar estas experiencias desde la óptica de la “economía social”. Desde este marco, se han considerado parte de este campo, definiéndolo como un paradigma alternativo a la “economía de mercado” en tanto no se basan en relaciones salariales sino en relaciones igualitarias y en principios de redistribución del trabajo (Corraggio, 2003). Si bien línea de análisis viene siendo desarrollada en nuestro país desde hace varios años, la conformación de estas “nuevas” expresiones ha dado especial desarrollo a este campo (Palomino, 2003; Sancha, 2003; Wyczkier, 2005; Hintze, 2003; Roffman, Garcia y Di Loreto, 2004). Estos trabajos han aportado al estudio de numerosas experiencias que pueden ser definidas desde esta óptica como formas alternativas a la economía de mercado constituidas en respuesta a su “crisis del empleo” o la “exclusión social”.

A nuestro entender, una de las dificultades que presenta la óptica de la “economía social” es el modo en que se definen estas experiencias. Esta definición parte de la identificación de ciertas características como el desarrollo de prácticas assemblearias, la redistribución igualitaria del ingreso y la defensa de ciertos valores como la “solidaridad”, la “autonomía” o la “horizontalidad” que expresan el carácter “alternativo” de las prácticas. De esta forma, el estudio sobre cuestiones como el modo en que se desarrollan las mismas, las tensiones que al interior de los colectivos aparecen o el modo en que se definen o redefinen

relaciones de poder quedan en segundo plano. De esta forma, el proceso de organización se da por supuesto como una propiedad que se consigue naturalmente. Lo que hemos observado en nuestras aproximaciones al campo es justamente que la organización y los modos de alcanzarla constituye se encuentra en permanente tensión. Al mismo tiempo, las cooperativas están inscriptas en una serie de procesos políticos, principalmente las políticas y acciones estatales, en los que se desarrollan. Estos modelan las formas que adoptan y las prácticas cotidianas que desarrollan.

En el caso de la cooperativa de recolección, este trabajo consiste en diferenciarse de otras experiencias que no son “reales” (cooperativa en los papeles vs cooperativa real). Esta diferencia no se basa en el éxito (económico) del emprendimiento sino que se funda en una construcción sobre el proyecto de la “cooperativa” que combina, en base a una idea de “servicio”, la protección del medio ambiente y la creación de puestos de trabajo. Esta construcción se expresa en el modo en que se desarrolla en trabajo cotidiano que incluye el uso de ropa de trabajo distintiva, una “pechera” con la inscripción del nombre del programa, un credencial donde figura el nombre del “recolector”, el número del documento y el nombre de la “cooperativa”. Esto se acompaña de un cuidado respecto de la presencia (ropa limpia y prolija), del modo de dirigirse a los vecinos y el comportamiento en Aldo Bonzi, del modo de realizar la recolección.

Para el caso de la cooperativa de *travestis* y *transexuales*, la construcción del proyecto se sustenta en una idea de “dignidad” para la vida de dichas personas, en contraposición con el ejercicio de la prostitución. Esta imagen pública se opone a una continuidad en la calle que a ellas se les presenta en tensión, como una “verdad” que no debe saberse públicamente. En este sentido, ambos proyectos son construidos desde las políticas con una idea similar de generar la inserción en el “trabajo formal” de determinados sujetos, excluidos del mismo por diversas razones. De manera análoga, el objetivo del primer emprendimiento es convertir a los *cartoneros* en *promotores ambientales*, y el del segundo, transformar a las *travestis* y *transexuales* en *trabajadoras*.

El trabajo de campo que hemos realizado hasta ahora nos ha permitido observar una serie de ejes que sin duda requieren ser profundizados y que marcan una serie líneas a indagar. Una primera cuestión remite a la forma en que en este marco, constituir proyectos productivos, es una forma de hacer política. O bien, desde otro lado, llevar adelante los emprendimientos exige un constante trabajo que incluye desarrollo de relaciones con funcionarios, organismos públicos y otros tales como las ONG’s. El modo en que se dan estos vínculos y cómo se articulan agencias y personas es una línea a explorar.

Un segundo punto tiene que ver con el modo en que se desarrollan estos proyectos. Una particularidad que hemos observado es que en estos casos la lógica del proyecto parece constituir una dinámica que caracteriza los emprendimientos, cuya forma está en constante lanzamiento y debe reiniciarse bajo formas que se recrean: una suerte de lógica del proyecto cuya entidad es lograr sostenerse como tal, en eso reside y de eso se mantienen. Estas iniciativas, el sostén económico es exigido como un requisito, en condiciones desfavorables, muchas veces imposible de lograr.

Finalmente, el último lineamiento se refiere a las personas que participan en los emprendimientos descriptos: éstas comparten condiciones de vida caracterizadas por la exclusión, así como una situación de “inempleabilidad”. En este sentido, consideramos fructífero preguntarnos de qué manera son definidas y hacia quiénes se orientan, las diferentes políticas que favorecen y al mismo tiempo modelan el surgimiento de estas cooperativas.

Bibliografía

- Coraggio, J. (2003): "Una alternativa socioeconómica necesaria: la Economía Social". En: Danani, C. (org) (2003): *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. UNGS/OSDE/Editorial Altamira. Buenos Aires.
- (2006) “Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria”, *Cuadernos del Cendes*, 23 (61) 39-67
- Fernández Álvarez, MI (2006) *De la supervivencia a la dignidad. Una etnografía de los procesos de “recuperación” de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de doctorado UBA-EHESS. Buenos Aires.
- Hintze, S (2006) “Exclusión, Derecho y Políticas Sociales: la promoción de formas asociativas y trabajo autogestivo en la Argentina” *Fermentum Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. La pobreza en América Latina. Año 16 - N° 45 enero – abril.
- Nash, J. - ed- (2005) Social Movements: An Anthropological Reader, New York, Blackwell.*
- Partenio, F y Fernandez Alvarez, MI (2007) *Procesos de recuperación de fábricas/empresas en Argentina: reflexiones en torno a las dinámicas de “autogestión”* Encuentro Internacional: "La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza" Buenos Aires, del 19 al 21 de julio.
- Palomino, H. (2003) “Las experiencias actuales de autogestión en Argentina”. *Revista Nueva Sociedad* N° 184.

- Roffman, A. Garcia, I. y Di Loreto, M. (2004) Autogestión de los trabajadores. Una experiencia en expansión para enfrentar el desempleo urbano: el caso Argentino. En: Cuadernos Prolam/USP, 3 (1) 67-95.
- Sancha, J. (2003). “Recuperación de fuentes de trabajo a partir de la autogestión de los trabajadores”. *Seminario de Economía social. Instituto de Estudios y Formación. Espacio de Economía Social*. Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Buenos Aires
- Wyczykier, G. (2005) “La autogestión laboral en la Argentina en los albores de los años noventa: Un estudio de casos”. *7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET, Buenos Aires, 10 al 12 de agosto.